

# Correlaciones

PENSAMIENTO, ARTE Y ESCRITURA  
DESDE LA NUEVA ESPAÑA

Verónica Murillo Gallegos  
(coordinadora)



Primera edición 2018

Publicación financiada con recurso PFCE. Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

*Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.*

*Correlaciones: pensamiento, arte y escritura desde la Nueva España*

#### DERECHOS RESERVADOS

© Verónica Murillo Gallegos (coordinadora)  
© Universidad Autónoma de Zacatecas  
© Taberna Librería Editores  
Calle Víctor Rosales 156, Centro,  
98000, Zacatecas, Zacatecas  
tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición: Ezequiel Carlos Campos  
Diseño de portada: Juan José Macías  
Corrección de estilo: Ezequiel Carlos Campos

ISBN: 978-607-9455-78-1

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

## CORRELACIONES: PENSAMIENTO, ARTE Y ESCRITURA DESDE LA NUEVA ESPAÑA

Verónica Murillo Gallegos (coordinadora)

MMXVIII

 **Unidad  
Académica de  
Estudios de las  
Humanidades**  
**PFCE, 2018**



Agradecimientos .....	9
Presentación.....	11
ROBERTO GERARDO FLORES OLAGUE MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ USÓN La recepción del <i>Policraticus</i> en el pensamiento político de Juan de Palafox .....	15
EZEQUIEL MARCOS OMAR SCHIENKE OSTE Y VERÓNICA MURILLO GALLEGOS Tradición y verdad en los <i>Elementa recentioris philosophiae</i> de Juan Benito Díaz de Gamarra .....	39
MARÍA DEL CARMEN ELVIRA NEGRETE MARTÍNEZ LIDIA MEDINA LOZANO SALVADOR MORENO BASURTO Una cronología pictórica novohispana de ciclos de la vida de san Francisco, siglos XVII y XVIII.....	57
MARÍA ELENA GUZMÁN BADILLO LAURA GEMMA FLORES GARCÍA El entramado étnico en la <i>pintura de castas</i> de la Nueva España .....	91
EMILIA CASTILLO RANGEL EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO Teresa de Jesús, fundadora de una cultura escritural femenina española y su legado a Nueva España.....	111
CYNTHIA GARCÍA BAÑUELOS ANNA MARIA D'AMORE Recuerdo y nostalgia: los hilos con los que teje Beatriz Espejo .....	135

RECUERDO Y NOSTALGIA:  
LOS HILOS CON LOS QUE TEJE BEATRIZ ESPEJO

*Cynthia García Bañuelos*  
*Anna Maria D'Amore*

El espejo es un objeto recurrente en la literatura; en torno a él se construyen mitos, leyendas, cuentos, poesía y prosa. De su significado se desprenden teorías y discusiones que lo convierten en un símbolo de aparición constante en la lectura. El espejo es el objeto que, a partir de la reflexión, proyecta la imagen que representa la realidad, una representación fidedigna pero no real, pues la proyección que el espejo proporciona es la inversión idéntica de la realidad. El sutil engaño del espejo cautiva y embauca, pero también ofrece la posibilidad del autoconocimiento y el encuentro con la realidad.

La obra narrativa de Beatriz Espejo, tanto cuentos como novelas, es el reflejo de sí misma, de la creadora y la mujer. En sus textos la autora aparece en ocasiones como un narrador que se pierde en las anécdotas salpicadas de personajes que el lector puede identificar fácilmente como miembros de su genealogía y vida personal, por la familiaridad e intimidad con la que los trata. Si bien es cierto que algunos de los personajes de sus obras son personas reales con los que en algún momento mantuvo una relación cercana, a quienes realizó una entrevista en el pasado, o personajes célebres históricos, es el discurso íntimo y cercano con que construye las historias lo que lleva al lector a deducir rasgos autobiográficos en cada texto. Cuando un lector explora la biografía de la escritora y ahonda en su narrativa, no podrá pasar por alto varias y significativas similitudes con anécdotas y personajes de su vida y genealogía, pues los elementos -personajes, lugares y objetos- con los que la autora construye las anécdotas de sus textos, a menudo nostálgicos y melancólicos, son recuerdos y reminiscencias familiares propios de la misma Espejo.



Beatriz Espejo nació en la ciudad de Veracruz el 19 de septiembre de 1937 y emigró a la ciudad de México con su familia, donde más tarde ingresaría a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México para realizar sus estudios de Maestría y Doctorado. Sus tesis de grado en ambos casos fueron reconocidas por su pertinencia en el ámbito literario y por la calidad de la investigación y su escritura; fueron publicadas por la Universidad Autónoma de México con los títulos: *Trasfondo biográfico en la obra de Ramón López Velarde* (1963), y *Julio Torri: voyerista desencantado* (1986). Por su experiencia en la escritura, investigación y docencia ha dirigido múltiples tesis de licenciatura y posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, trabajos que en su mayoría también han logrado merecido reconocimiento por su calidad y contribución al estudio y análisis de la literatura. Desde sus inicios como estudiante universitaria estableció una cercana relación con Juan José Arreola y Julio Torri, quienes fueron importantes influencias en su formación y en su posterior carrera como escritora.

Es difícil encontrar textos de o acerca de la obra de Beatriz Espejo en antologías, estudios de historiografía de la literatura mexicana del siglo XX o dentro de la crítica literaria de grupos y generaciones. Su obra narrativa, crítica, periodística y biográfica es prolífica y accesible, pero, al indagar sobre la postura que la crítica y la historiografía tienen sobre su trabajo, los estudios, análisis o investigaciones que de su producción se han derivado, nos hallamos ante un panorama árido. En bibliotecas, archivos y hasta en documentos disponibles en internet, es escaso el material que se puede reunir sobre la autora. Sin embargo, los pocos textos que se encuentran concuerdan en considerar su formación universitaria, sus relaciones literarias y sus publicaciones como referencias para ubicarla historiográficamente.

La clasificación historiográfica literaria usualmente utiliza referencias como «la generación de la *Revista Moderna*», los «ateneístas», «colonialistas», los «contemporáneos», «la generación del medio siglo», «la onda»<sup>1</sup>, entre otros términos usados para etiquetar grupos, generaciones y corrientes; no obstante, en la mayoría de estas nomenclaturas clasificatorias, son escasos los nombres de mujeres mencionados. Esto comprueba lo que afirma Mar-

1 Arturo Texcahua Condado, «Participación de la mujer en la edición de una revista literaria en los años sesenta del siglo XX en México: El Rehilete» en *CONNOTAS Revista de Crítica y Teoría Literarias*, Universidad Autónoma de México, México, no. 14-15, 2014-2015.

tha Robles en *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, donde, por cierto, Espejo no aparece: «Las mujeres no han formado grupo alguno y sólo en el caso de la ruptura, por la fuerza y alcance de sus obras puede vérselas como generación literaria sin que en su estilo o propósitos artísticos exista parentesco alguno».<sup>2</sup>

Al igual que gran parte de las escritoras en los estudios de historiografía de la literatura mexicana, Espejo se considera una escritora inclasificable:

No pertenezco a ninguna generación, salvo cronológicamente [...]. Coincidi en la Facultad con muchos escritores que han destacado: José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Gustavo Sainz, José Agustín, Huberto Batis, Salvador Elizondo, José de la Colina, Alberto Dallal [...] sin embargo, no compartí un concepto generacional como los ateneístas, los contemporáneos, los espigos o los onderos.<sup>3</sup>

En efecto, Espejo parece un cometa perdido en el espacio. Escritoras como Nellie Campobello, Rosario Castellanos, Guadalupe Amor y Elena Garro son referencias obligadas en nuestra literatura, pues su obra las ubica como escritoras icónicas y precursores de la literatura femenina mexicana, sin que pertenezcan necesariamente a ninguna generación clasificada dentro de la literatura mexicana. Paulatinamente van apareciendo nuevos nombres de autoras que, con su escritura, han ganado un lugar en las letras mexicanas. Entre éstos está el de Beatriz Espejo, que aparece desperdigado en algunas antologías de historiografía y crítica.

Además de su producción literaria, Espejo ha abordado a varios autores y obras desde la crítica literaria. Su obra ensayística es vasta y rica en contenido y su colaboración en publicaciones como en la *Revista de la Universidad de México* es constante e importante. Por lo anterior, Leticia Romero Chumacero la reconoce y la incluye junto con otras literatas, catedráticas y escritoras, en su trabajo acerca de las ensayistas mexicanas del siglo XX:

A través de estudios introductorios, presentaciones y prólogos, las profesoras llevaron al papel sus interpretaciones relativas a la literatura, la historia, la filo-

2 Martha Robles, *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, t. II, UNAM, México, 1986, p. 120.

3 Rocío Aceves, et al., *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo*. p. 43.



sofía y las artes plásticas. En este rubro, el de la investigación inscrita en el ámbito universitario, sobresalen en términos cuantitativos los trabajos elaborados por Ana Elena Díaz Alejo, Clementina Díaz de Ovando, Mercedes Díaz Roig y Margit Frenk, quienes se especializaron en autores como Manuel Gutiérrez Nájera y Vicente Riva Palacio, o en temas como el romancero popular mexicano y la lírica renacentista, respectivamente. En la siguiente generación, Margo Glantz, Beatriz Espejo, Margarita Peña y Mónica Mansour, se encuentran entre las catedráticas más prolíficas.<sup>4</sup>

Sus más de treinta años en la docencia e investigación permean en sus textos; sus ensayos tienen un estilo claro y preciso que construye un discurso expositivo y didáctico. «Maestra, académica, investigadora [...] Beatriz Espejo es también ensayista intuitiva e inteligente».<sup>5</sup> Los temas que aborda están relacionados con sus intereses, sus conocimientos y su gusto personal, por lo que no es difícil seguir su tono, más narrativo que crítico, siempre enriquecido con su visión característica. Sus dones son evidentes en el contenido y desarrollo de sus textos, que muestran un discurso ágil y accesible para todo lector.

Espejo se ha decantado como escritora de narrativa breve, pero su perfeccionismo y obsesión por la técnica y el lenguaje la han llevado a escribir y reescribir incansablemente sus textos. A partir de los noventa y en parte por instancias e influencia de su esposo, el crítico Emmanuel Carballo, su publicación fue más constante y la llevó a consolidarse como escritora de narrativa breve, con las colecciones de cuentos: *La hechicera* (1995), *Alta costura* (1996), *De comer, coser y cantar* (1997), *El cantar del pecador* (1993), *Marilyn en la cama y otros cuentos* (2004), *Si muero lejos de ti* (2011); y sus novelas *Todo lo hacemos en familia* (2001) y *¿Dónde estás, corazón?* (2014). Veamos ahora la génesis de la inspiración tras algunas de sus narrativas.

#### HISTORIAS DE FAMILIA

La obra narrativa de Beatriz Espejo, como señalamos anteriormente, es el reflejo de sí misma, tanto como creadora como mujer. Las narraciones de Espejo se centran siempre en torno a un personaje femenino. Las mujeres

<sup>4</sup> Leticia Romero Chumacero, «Exterior, forastera y crítica: ensayistas mexicanas del siglo XX», en *Temas y variaciones de literatura (Literatura mexicana, siglo XX)*, p. 16.  
<sup>5</sup> Juan Domingo Argüelles, «Beatriz Espejo, cuentista magistral», en línea.

de sus narraciones suelen representar estereotipos sociales; son personajes insertos en diferentes problemáticas, dentro de temas relacionados con la familia, como la vejez, la enfermedad, la infelicidad y las tradiciones, además de conceptos propios del estilo de la autora. En sus cuentos siempre aparece la nostalgia, las tradiciones locales y la leyenda, descritas con sutileza, en susurros como indiscreciones compartidas en la cocina, el bordador o en el atrio de cualquier templo. Sus anécdotas recrean su historia familiar y los personajes trascendentes en su vida.

Su primera novela, *Todo lo hacemos en familia* (2001), se construye a partir de narraciones breves que conforman los capítulos. Cada narración gira en torno a un personaje específico y en un espacio concreto, por lo que los capítulos pueden ser leídos como textos individuales o como parte de un todo. Cada una de las historias expuestas a partir de la memoria es una descripción de una saga familiar compuesta de hombres, mujeres y fantasmas, convidados todos a última hora a sentarse a la mesa del comedor familiar. En el texto aparecen los conceptos que, para Espejo, son motivo de reflexión y generadores de su obra: «Conforman la temática de mi obra. Se trata de conceptos éticos y sociales unidos a una clase retirada, agónica: la antigua burguesía mexicana llena de prejuicios».<sup>6</sup> El eje narrativo que los une está en la cocina y el bordado, prácticas comunes de las mujeres de la familia, pero, en este caso, se centra en Sara, o mejor dicho, en su maestría como bordadora. El personaje de Sara corresponde al capítulo inicial, pero es rememorado en cada capítulo, como hilo con el que Espejo teje su narración, a través de la reminiscencia de lo excelso de su bordado. Finalmente es retomado al final del texto para dar conclusión a la novela.

En el texto autobiográfico *De cuerpo entero* (1991), Espejo ha reconocido la determinante influencia de su familia en su proceso creativo, que ha utilizado personas y anécdotas reales como materia literaria, hábilmente convertidas en narraciones. Su historia familiar materna se repite significativamente una y otra vez en su trabajo creativo. Sus abuelos aparecen retratados en textos primordiales de su obra narrativa como los cuentos «El Faisán» y «Cómo mataron a mi abuelo el español», ambos incluidos en el libro *El cantar del pecador* (1993), que es «un conjunto de historias familiares».<sup>7</sup> En sus cuentos, Espejo subraya la persistencia del tema familiar a través de la

<sup>6</sup> Rocío Aceves, *op. cit.*, p. 64.

<sup>7</sup> Rocío Aceves, *op. cit.*, p. 22.



recurrente aparición de personajes relacionados de manera directa con ella: la abuela, el abuelo, las tías, las primas e inclusive sus padres. La situación económica experimentada por su familia junto con la pérdida del abuelo que en el sentir familiar se concibe como la imagen de abandono por parte de la figura patriarcal, desencadena en «Cómo mataron a mi abuelo el español»<sup>8</sup> el fortuito empoderamiento de la abuela, quien asume el rol de cabeza de la familia en todos los aspectos.

En el cuento «El Faisán» se narran las últimas horas de vida de una mujer. El narrador hace un recuento de su vida hablándole con la familiaridad de la segunda persona y en retrospectiva para poner al tanto de algunas peculiaridades de su vida al lector:

La mayor de tus primas Guadalupe del Castillo [...] Conociste a Ismael como conocen la mayoría de las mujeres a los hombres que serán los compañeros de su vida [...] El fausto del matrimonio se resumió en el regalo que te hizo tu flamante marido, un cetro con las escrituras de El Faisán [...] La madrugada en que murió tu marido perdiste el sostén bajo tus plantas [...] El comedor de tu casa vio celebrar sesiones destinadas a comunicarte con el difunto.<sup>9</sup>

En la información que el narrador pone ante el lector encontramos similitudes con la vida de la autora (subrayado): su familia materna se apellidaba Castillo Rosas, y su abuelo, que era de origen español, se llamaba Guadalupe del Castillo. Su abuela Lucía Rosas del Castillo queda viuda a temprana edad al igual que el personaje del texto, y a cargo de su prolífica familia, además de ser seguidora de las ciencias ocultas y ejercer como médium, según señala Espejo. Su familia aristócrata porfiriana venida a menos con la revolución fincaba su disipada herencia en la hacienda «El Faisán», expropiada por los agraristas. En su viudez, la abuela de Espejo asume el manejo de sus bienes y propiedades; desafortunadamente, su poca experiencia y el hecho de ser una mujer sola en un contexto sociocultural que no veía con buenos ojos sus intentos de ser autosuficiente llevaron a la abuela de Espejo y su familia a la bancarrota, tal y como pasa con la protagonista del cuento, y como la misma autora lo cuenta:

<sup>8</sup> Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.  
<sup>9</sup> Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, pp. 114-118.

Mi abuela Lucía me dijo una tarde, mientras me peinaba, que ni a la hora de su muerte podría conformarse por haber perdido su hacienda, ni perdonaría a los agraristas que se la quitaron... Al escribir el cuento tomé esa idea como punto de partida, pero con la convicción de que en trance de su muerte mi abuela no se había acordado de sus bienes materiales perdidos, ni de otra cosa que no fuera enfrentarse con ese silencio helado que representa el túnel oscuro...<sup>10</sup>

Recuerdos como el anterior y en algunos casos confidencias más íntimas y dolorosas, como aquellas acerca de la pérdida de su padre, son entregadas por Espejo en entrevistas, charlas e incluso textos de su autoría.<sup>11</sup> Estos acercamientos con la mujer y sus vivencias nos permiten apreciar a su obra desde otra perspectiva.

#### MUJERES DE LA VIDA COTIDIANA, PERSONAJES DE FICCIÓN

De acuerdo a lo que se sabe de la vida de Espejo, desde su niñez ha vivido inmersa en un escenario social privilegiado que, a lo largo de su vida, le ha permitido vivir con comodidades. En este universo ella ha sido observadora y crítica de la vida cotidiana y de los modelos sociales que en ella se desenvuelven. En sus cuentos encontramos descripciones con las que se construyen representaciones de esos estereotipos. Según Liliana Pedroza Castillo<sup>12</sup>, los textos *Alta costura* (1997), *Marilyn en la cama y otros cuentos* (2004) y *Si muero lejos de ti* (2011) reflejan la experiencia de vida de la autora, quien enfrenta nuevas preocupaciones: la vejez, la enfermedad y la muerte. En estos textos se incluyen cuentos en los que de forma recurrente aparecen imágenes de personajes femeninos que viven la última etapa de su vida. Los personajes protagónicos en su mayoría son mujeres de clase alta o acomodada —característica de su obra relacionada con su experiencia personal— que se enfrentan con nostalgia y miedo a la pérdida de los roles y estereotipos que las identifican: la belleza, la posición social

<sup>10</sup> Rocío Aceves, *op. cit.*, p. 64.

<sup>11</sup> Cfr. Rocío Aceves, *et al.*, *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo*; Claudia Albarrán, «Beatriz Espejo: El ansia de volar» en Elena Urrutia (coord.), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*; Rogelio Arenas Monreal, y Gabriela Olivares Torres, *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*; Emmanuel Carballo, *Confiar en el milagro: entrevista con Beatriz Espejo*; Beatriz Espejo, *De cuerpo entero: Viejas fotografías (autobiografía)*.

<sup>12</sup> Liliana Pedroza Castillo, *Mujeres que cuentan geografía del cuento mexicano del siglo XX e inicios del XXI*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2014.



y el poder económico. Ejemplifican batallas cotidianas que concluyen en descripciones minuciosas de la decadencia del estereotipo que cada una de ellas representa.

«Nina», cuento del libro *Marilyn en la cama* (2004), representa una mujer en la edad madura, la que por medio de la negación pretende evadir la menopausia:

La señora Nina sueña todas las noches. Le sorprende porque antes nunca soñaba. Se levanta lozana y fresca por las mañanas, dispuesta a emprender sus rutinas cotidianas sin mayores problemas [...] pero ahora sueña sueños donde recorre laberintos sin reposo, de un lado a otro, reconociendo situaciones vividas, personas en las cuales ha pensado casualmente durante el día y reconstruyen sus delirios afebrados [...]. La señora Nina quiere llorar a gritos y sin motivo alguno fuera de lo normal; luego se contiene y se convence a sí misma de que sólo una loca desaprovecharía la estabilidad en torno suyo [...]. Al ginecólogo le explicó algunas cosas y él juzgó oportuno mandarle dosis más altas de hormonas.<sup>13</sup>

Rodeada de las comodidades de una clase social privilegiada, se atiborra de actividades que se convierten en el escape de su realidad. Ensimismada en su lucha contra el paso del tiempo, no observa lo que sucede a su alrededor y, sin esperarlo, el mundo perfecto en el que vive se desmorona una vez que su única hija se casa y abandona el hogar que la vio nacer para ir a formar uno nuevo. A partir de esa situación, su esposo se asume libre para, finalmente, llevar una vida en común con quien es realmente su compañero de vida, así haciendo añicos la vida perfecta de Nina.

En la narración de Espejo se perciben sentimientos como el amor, el miedo y el temor ante el paso del tiempo. *Muros de Azogue* (1979) es una obra escrita a partir de dos ejes, uno autobiográfico lleno de nostalgias y otro sobre la condición de la mujer en el siglo XX. En ella Espejo representa en su mayoría personajes femeninos, mujeres profesionistas interesadas por su vida amorosa y su existencia y muestra su inquietud por la condición de la mujer mexicana y su problemática. En «La última visita que le hice a la tía Consuelo»<sup>14</sup> se observan estas reflexiones:

<sup>13</sup> Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, pp. 231-233.

<sup>14</sup> En 1979 la Editorial Diógenes publicó *Muros de azogue*, texto compuesto por 23 cuentos de la auto-

Se ha perdido casi todo lo que de ella recuerdo [...] Para mí su cuerpo constituía algo predecible, un árbol que daba sombra y alrededor del cual nos cobijábamos en días festivos. Su brazo abrazaba toda mi cintura para leerme cuentos y, si cruzábamos la calle, su mano abarcaba toda mi mano [...]. En su juventud personificaba el ideal de principios de siglo [...]. Esa confianza suya en nuestra capacidad surtía milagros [...]. Constantemente procuraba implantar el trabajo y el orden en torno suyo [...] <sup>15</sup>

En estas líneas se aprecia una narradora que describe en primera persona las emociones que se desprenden de la relación entrañable que sostiene con la persona a la que se refiere. De las acciones descritas se puede inferir que se trata de su madre, pues la actitud del personaje representa protección, amor, cuidado, seguridad y la iniciación en preceptos de educación:

Se ha perdido casi todo lo que de su persona recuerdo. Casualmente enjaboné su espalda; la redondez de sus hombros y la consistencia de sus carnes empezaba a deteriorarse pero no presté importancia; aún no entendía lo que significaban los estragos del tiempo en el cuerpo [...]. A los setenta y cuatro años le amputaron un seno. Seis semanas después vino a México. El encuentro con calles de gratas memorias mitigó sus pesares [...]. Hacia el final del mismo año resbaló en su jardín, se rompió la cadera y tuvo que someterse a una recuperación larga y penosa [...]. Los médicos diagnosticaron glaucoma [...] intentó ser valiente, hizo bromas sobre las ventajas de ver sólo lo que deseara [...] bajo esa actitud escondía un miedo tremendo.<sup>16</sup>

La tía Consuelo, personaje en torno al cual gira el cuento, recrea una figura materna vista con nostalgia desde la distancia. El título es también una añoranza, pues la madre de la autora se llamaba Consuelo. En este personaje confluyen los sentimientos de una hija por su madre al rememorar las emociones que se desprenden de actos cotidianos en apariencia insignificantes, pero que confieren de seguridad y certeza a una hija. A su vez, la narradora

ría de Beatriz Espejo. En esa publicación aparece por primera vez el cuento al que hacemos referencia con el título «La última visita que hice a la tía Mercedes». Para la publicación del libro *Cuentos reunidos* por el Fondo de Cultura Económica, en 2004, la autora cambia el nombre de Mercedes por Consuelo, haciendo una clara referencia a su madre ya que éste era su nombre.

<sup>15</sup> Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, pp. 85 y ss.

<sup>16</sup> *Idem*.



observa con evidente tristeza el deterioro que la mujer amada y admirada va sufriendo en su cuerpo y salud. Los estragos del tiempo son enumerados como parte de un inventario ineludible que todo individuo deberá cumplir conforme avanza la línea temporal.

Espejo pone ante el lector escenas comunes del mundo de hoy que le permite acercarse a la realidad. En la memoria de Beatriz Espejo están los retratos de las protagonistas de sus cuentos y, por supuesto, en su contexto son imágenes familiares de personas trascendentes en su vida pública y privada, así como lo son las reflexiones en torno a los temores en la sociedad y la manera en que se tratan —después de todo, son temas de interés general—, como la vejez, el olvido, la soledad y las convenciones y conveniencias sociales.

#### EL PERIODISMO, INSPIRACIÓN DEL QUEHACER LITERARIO

No menos importante es el trabajo de Espejo como periodista. La crónica cultural y la entrevista son los géneros que la autora cultivó por más de treinta años y por los que recibió en 1979 y 1983 el Premio Nacional de Periodismo por sus entrevistas a Fernando Benítez y Andrés Henestrosa, respectivamente. Entrevistó a escritores como: Katherine Anne Porter, Guadalupe Marín, Carlos Pellicer, Agustín Yáñez, Rodolfo Usigli, Andrés Henestrosa, Camilo José Cela, Juan José Arreola, Rosario Castellanos, entre otros. Ella misma considera memorables sus entrevistas a Julio Cortázar y Jorge Luis Borges:

He amado a Julio Cortázar y Jorge Luis Borges. Le hice mi mejor entrevista, la que no escribí. Pude encontrarlo en la Biblioteca de Buenos Aires y estuvimos conversando desde las cuatro de la tarde a las ocho de la noche, y con la emoción de oír su voz suave, de verlo en su consabido traje azul marino con sus ojitos ciegos y su blancura de bebé, su pelo engomado que encanecía, olvidé que a las grabadoras debe apretárseles los botones porque de otra manera no funcionan.<sup>17</sup>

La escritora incursionó en esta faceta por recomendación de Emmanuel Carballo, que dirigía el suplemento *Artes, Ciencias y Letras* del periódico *Opciones* y quien comenzó por encargarle que hiciera una encuesta sobre la

<sup>17</sup> Rogelio Arenas Monreal y Gabriela Olivares Torres, *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2001, p. 47.

Academia Mexicana de la Lengua. Posteriormente realizó varias entrevistas para diversas publicaciones, entre las que destaca la revista *Kena*. Su trabajo siempre ha estado en torno a la cultura, por esta razón los personajes entrevistados son escritores, pintores, críticos de arte y literatura.

Arenas Monreal y Olivares Torres recogen una de las más importantes entrevistas hechas a Espejo<sup>18</sup>, en la que respecto a su faceta de periodista comparte:

Miren, si la entrevista es difícil, mal pagada, tediosa; si implica estudiar una obra, acercarte al autor, grabar, desgrabar, devanarte los sesos formulando preguntas interesantes, editar las respuestas, presenta al menos algo ventajoso. Pone en contacto con personas de nuestra peculiar admiración y puede aprenderse mucho.<sup>19</sup>

El trabajo narrativo de Espejo se enriquece de su experiencia como periodista y entrevistadora. En algunos de sus cuentos recrea personajes y situaciones en torno a los cuales construye anécdotas que fluctúan entre la realidad y lo literario. En «Marilyn en la cama» y «Entrevista con una leyenda» (2004), por ejemplo, podemos apreciar a la autora como personaje, ficcionalizada como periodista junto a sus entrevistadas. Ambos cuentos muestran una narradora-entrevistadora que parece el *alter ego* de la autora:

A la pequeña periodista [se hace referencia a la autora que es de baja estatura y complexión delgada] los maestros le dijeron que el secreto de un entrevistador comenzaba investigando la vida y milagros de su entrevistado.

Es un ajo enorme, añade, el ajo del mundo. Hay que inventarle un soneto a ese ajo. En este momento lo escribimos ¿eh?, Beatriz. [el personaje que realiza la entrevista se llama igual que la autora] y después hacemos la entrevista.<sup>20</sup>

El personaje de Beatriz acude a entrevistar a dos mujeres, iconos importantes de la cultura, ficcionalizadas; en el primero obviamente es Marilyn Monroe, en el segundo Pita Amor. La autora recrea a las dos mujeres en los momentos

<sup>18</sup> Rogelio Arenas Monreal y Gabriela Olivares Torres, *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2001.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 50-51.

<sup>20</sup> Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, p. 278.



más vulnerables de su vida: la primera, en la etapa depresiva que le siguió a la pérdida del hijo que esperaba con el dramaturgo Arthur Miller; la segunda, en sus últimos años de vida, alojada en la cochera de algunas amistades, habilitada como una improvisada y muy humilde vivienda. Ambos personajes son presentados en la intimidad, despojados de la imagen de leyenda que las cobija.

La imagen que los cuentos ofrecen es cruda, retrata la debilidad, la melancolía, la locura de la maternidad fracasada, la miseria material reflejo de la espiritual, y finalmente, la decrepitud y el fracaso:

Acostada sobre el colchón boca abajo, tapaba su cuerpo desnudo con una sábana blanca sucia [...] el cabello de extraña consistencia decolorado hasta un rubio increíble en el que se notaban raíces oscuras [...] descuidada de sí misma [...] Me gustaría hablar de su obra, de usted como escritora y dejar su vida personal a un lado. Acepto si me pagas, contesta insolente. [...] Del brazo de María, Pita camina encorvada a pasitos inseguros de anciana o de bebé. Cubierta con una bata rayada negro y rosa, tiene sobre los hombros un pañolón de lana ruso con flores de colores y se ha puesto encima casi todas sus baratijas [...]. Insiste en que la maquillen con entusiasmo, que le pinten sus chapas, sombras color violeta en los párpados bolsudos, que le arreglen el pelo rubio con raíz canosa aplastado por el lado de la almohada [...]. El cuerpecito delgado aparenta más fragilidad bajo la carga de sus adornos.<sup>21</sup>

La narradora, más que periodista, funge como testigo de la decadencia y la melancolía. Constantemente se encuentra a Beatriz en sus cuentos como personaje o como narrador, su presencia está ahí para recordar que ella es la voz, la que narra y crea, la que organiza el pequeño universo narrativo en el que la encontramos.

#### PENÉLOPE DE LA MEMORIA

La obra de Beatriz Espejo se construye por la rememoración de imágenes familiares que son recurrentes en su obra: anécdotas, historia y experiencias de vida, personajes que surgen en sus textos como evocaciones de figuras fijadas en el inconsciente, como sus abuelos, la madre y la figura predominante del

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 227-228.

padre y su abrupta ausencia. Asimismo, las protagonistas femeninas actúan condicionadas por un contexto social, económico y moral que las obliga a cumplir los roles establecidos de acuerdo a su condición. Los personajes femeninos se muestran preocupados por su existencia, problemáticas familiares y conflictos amorosos. En su mayoría, los textos abordan temas en los que se incluyen actividades cotidianas como la cocina, el bordado y tejido, y objetos que construyen el escenario, como muebles, cuadros, joyas y antigüedades. La descripción con la que Espejo construye los escenarios es minuciosa y da cuenta del trabajo de investigación que realiza para enriquecer su producción literaria y que se desprende de su oficio como periodista y cronista.

En *Beatriz Espejo. El arte de bruñir universos*<sup>22</sup>, Ana Clavel expone cómo en la obra narrativa de Espejo existe un discurso en el que son evidentes los temas, personajes y situaciones constantes utilizados por la autora: su infancia-lugares, espacios, paisajes, personajes, y por supuesto, la estricta educación recibida en colegios religiosos y tradicionales. Clavel señala además como palpable en los textos de Espejo la influencia de escritores como las hermanas Brontë, Katherine Mansfield, Katherine Anne Porter, Juan José Arreola y Martín Luis Guzmán. Alaba su manejo del lenguaje, su imaginación portentosa y su obsesión por la escritura perfecta que la lleva a construir personajes en su mayoría femeninos en los que se revela con la «mirada reflectante» de Espejo<sup>23</sup> la condición humana, desde una perspectiva alejada del feminismo proselitista, aunque da cuenta de lo sórdido y corrupto de la belleza y la bondad que representan las mujeres de sus narraciones.

«*Misere mei Deus*» (2011) es un significativo ejemplo de lo señalado por Clavel. Es un texto que mantiene un tono de nostalgia y tristeza que coloca al lector como un interlocutor cercano a Carlota, la emperatriz. El narrador le habla a ella, la cuestiona, la acusa y en momentos la consuela, como espectadores observamos a la mujer solitaria, abandonada, perseguida y sumida en la locura febril que la mantiene prisionera en un presente lúgubre que en ocasiones le ofrece visos del pasado que añora y condena al tiempo:

<sup>22</sup> Ana Clavel, «Beatriz Espejo. El arte de bruñir universos», en *La revista de la Universidad de México*, no. 102, agosto de 2012.

Recuperado de <<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0212/clavel/02clavel.html>> [consultado en marzo de 2017]

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 32.



Le exigiste que se quedara. No debía abdicar, ni siquiera ahora que las cosas parecían perdidas. ¿Jamás recordaba el ridículo que hicieron cuando fue gobernador de la región Lombarda y Véneta? Si fallaba nuevamente, serían el hazmerreír de las cortes europeas [...] ¿Era verdad que tu imaginación había sufrido la influencia del sol calcinante en aquel país lejano donde fuiste emperatriz? Tú, María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina princesa de Bélgica, que ahora pasabas días y noches repitiendo «*misere mei Deus*», revelando una agonía que tus criados evitan para no llegar al fondo.<sup>24</sup>

Como bien lo dice Clavel<sup>25</sup>, el texto muestra una emperatriz desprovista de su imagen histórica: es Carlota, la mujer que ha amado, que lo ha deseado todo y que también lo ha perdido todo, hasta la razón. De nuevo, el privilegio no sirve para proteger a la mujer contra la pérdida, la soledad y la melancolía.

A partir de su colaboración en la edición de la *Enciclopedia de México*, coordinada por Emmanuel Carballo, Rita Dromundo Amores tuvo la oportunidad de conocer a Espejo y establecer con ella una amistad que le permitió familiarizarse de primera mano con el relato de su vida y sus inquietudes.<sup>26</sup> La poca o nula educación que prevalece es una preocupación constante que Espejo plasma en sus cuentos, como, por ejemplo, en «El matrimonio» (1979) y «El sueño» (1993).

Siete hijos vivos, Angélica, Justino, Mercedes, Lucero, Jesús, Leopoldo y yo, con la memoria de dos difuntitos, Arcadio y Encarnación, y una madre viuda y rica, enamorada de su finado con el que pretendía comunicarse organizando veladas espiritistas. Un grupo de creyentes se encerraban en la biblioteca. Las estanterías repletas de libros encuadernados en piel de cochino roja. Intonsas, pues jamás nos aficionó a la lectura.<sup>27</sup>

Dromundo considera que la autora incita al lector a la revaloración del pasado con esas historias que evocan e invitan a vivir con plenitud ante el efíme-

24 Beatriz Espejo, *Si muero lejos de ti*, pp. 47-49.

25 Ana Clavel, *op. cit.*

26 Rita Dromundo Amores, «Beatriz Espejo: la literatura no es realidad, sino el sueño transforma las frases en ensoñaciones».

27 Beatriz Espejo, *Cuentos reunidos*, p. 37.

ro paso de la vida cotidiana. Conocedora de su obra, Dromundo concluye, al igual que otras comentaristas, que Espejo retoma en su literatura a los personajes femeninos de su vida, su madre, abuelas y tías, para convertirlas en la base de sus cuentos y: «Ante la falta de libertad, estas mujeres construyen la vida que les gustaría tener, a través de su imaginación, plasmada en historias y bordados, que simbolizan su libertad interior»<sup>28</sup>, hecho que contrasta con la situación de la mujer en México, víctima de la marginación, el acoso y la violencia.

Marcela Palma aborda el trabajo de la escritora con una interrogante: ¿para qué escribe Beatriz Espejo?<sup>29</sup> Palma concuerda con otros comentaristas de Espejo en que hay remembranzas del pasado y su vida familiar en su escritura. Palma centra su reflexión sobre la literatura de Espejo en los personajes femeninos, los cuales ve como constantes en sus diferentes relatos, como personajes nostálgicos y melancólicos, presos de la tradición y la costumbre, cuyas vidas las construyen otros. Estas vidas se recuperan al recordar el pasado en el bordado y tejido, al fin y al cabo, labores mujeriles:

Las mujeres, Penélopes marchitas, olvidadas en un pueblo oxidado e inmóvil, hilan sus recuerdos, bordan sus dolores y cada puntada es una herida recurrente de un pasado aplastado y sumido por el rencor, la abulia y la desesperación.<sup>30</sup>

Después de transitar por la obra de Espejo, podemos concluir que en sus narraciones, los personajes protagónicos femeninos están insertos en diferentes problemáticas, claramente relacionadas en cada caso con el tópico eje de la narración, y a su vez, fieles a su estilo, pues cada uno de ellos representa la temática correspondiente desde su inmediatez y los problemas que de ella se derivan. Estas mujeres, Penélopes marchitas, experimentan la vejez, la enfermedad, la vida familiar, la infelicidad y las tradiciones, y se colocan ante el lector como los múltiples reflejos de Beatriz, la mujer frente al Espejo.

La autora es una tejedora de mundos femeninos en los que se recupera la familia, su familia, que puede ser cualquiera, viviendo un pasado y un presente en cualquier punto geográfico. Son mundos en los que las mujeres son el eje

28 *Ibidem*, p. 6.

29 Marcela Palma, «El cantar del pecador de Beatriz Espejo», en *Revista de la Universidad de México*, p. 57.

30 *Ibidem*, p. 57.

protagónico de todas las historias. Las mujeres de sus cuentos son atrevidas, buscan libertad y se permiten tener rasgos de independencia y autonomía, aunque el contexto termine por avasallarlas y castigarlas condenándolas a vivir en el ayer, el recuerdo y el lamento perpetuo. El pasado es el eje de su literatura y, por supuesto, es imprescindible su recuperación para así redimirlo y liberar lo que se haya perdido en la memoria.

Más allá de una posible crítica, la temática recurrente en la narrativa de Espejo no busca construir tesis ni abrir discusiones o debates. En cada una de sus narraciones encontramos la reconstrucción de las diferentes etapas de su vida, desde la perspectiva femenina, aquello que ella conoce y le es cercano, sin exorcismos ni culpas. Finalmente, su producción constante es evidencia, o reflejo, de que su labor académica y literaria prosigue sin tregua.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Rocío, *et al.*, *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo*, 2ª ed., Universidad de Colima, Colima, 2006.
- ALBARRÁN, Claudia, «Beatriz Espejo: El ansia de volar» en Elena Urrutia (coord.), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, Instituto Nacional de las Mujeres, El Colegio de México, México, 2006.
- ARENAS MONREAL, Rogelio y Gabriela Olivares Torres, *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2001.
- CARBALLO, Emmanuel, *Confiar en el milagro: entrevista con Beatriz Espejo*, Universidad de Colima, Colima, 1998.
- , *Protagonistas de la literatura mexicana*, Porrúa («Colección Sepan Cuantos», 640), México, 2003.
- CERDÁN, Eduardo, «¿Qué hora es, Beatriz?», en *Cuadrivio*, revista electrónica, noviembre de 2016, [cuadrivio.net](http://cuadrivio.net)
- ESPEJO, Beatriz, *La otra hermana*, Cuadernos del Unicornio 1, México, 1958.
- , *Muros de azogue*, Diógenes, México, 1979.
- , *El cantar del pecador*, Siglo XXI, México, 1993.
- , *La hechicera*, Cuadernos de Malinalco, IMC, México, 1995.
- , *Alta costura*, Tusquets (Colección Andanzas), México, 1997.
- , *Todo lo hacemos en familia*, Aldus/La torre inclinada, México, 2001.

- , *Cuentos reunidos*, FCE (Letras Mexicanas), México, 2004.
- , *Marilyn en la cama y otros cuentos*, Nueva Imagen, México, 2004.
- , *El ángel de mármol (Antología personal)*, Universidad Veracruzana, México, 2008.
- , *¿Dónde estás Corazón?*, Alfaguara, México, 2014.
- , *Los siete pecados capitales*, CNCA/INBA/SEP, México, 1989.
- , *Atrapadas en la madre, (Antología)*, Alfaguara, México, 2007.
- , *Mujeres engañadas, (Antología)*, Alfaguara, México, 2004.
- , *Atrapadas en la cama, (Antología)*, Punto de Lectura, México, 2002.
- , «Biografía de Leonardo da Vinci» en *Cuadernos de lectura popular*, SEP, México, 1967.
- , «Escultura» y «Pintura», en *Enciclopedia de México*.
- , *La prosa española de los siglos XVI y XVII*, UNAM, México, 1971.
- , «La Marquesa Calderón de la Barca», en *Evocación de mujeres ilustres*, México, 1980.
- , *Julio Torri, voyerista desencantado*, Diana-UNAM, México, 1987.
- , «Oficios y menesteres», en *Molinos del Viento*, UAM, México, 1987.
- , *Historia de la pintura mexicana*, 3 tomos, Armonía, México, 1989.
- , *Palabra de honor*, Gobierno del Estado de Tabasco-ICT, México, 1990.
- , *De cuerpo entero: Viejas fotografías (autobiografía)*, UNAM-Corunda, México, 1991.
- , *En religiosos incendios*, UNAM, México, 1995.
- , «José García Ocejo», México, CONACULTA, México, 2000.
- , «Historia y belleza de Valle de Bravo», DGE-Equilibrista, México, 2009.
- , *Seis niñas ahogadas en una gota de agua*, DEMAC, México, 2009.
- MADRID, Moctezuma Paola, «Una aproximación a la ficción narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas: de los ecos del pasado a las voces del presente», en *Anales de Literatura Española*, Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Alicante, Alicante, No. 16, 2003.
- MENDOZA PÉREZ, Jesús Leticia, *La representación de la mujer casada en la narrativa de cuatro escritoras mexicanas del siglo XX*. Tesis presentada para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Colima. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Noviembre de 2010. [digeset.ucol.mx/tesis-posgrado/](http://digeset.ucol.mx/tesis-posgrado/)
- ROBLES, Martha, *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, t. II, UNAM, México, 1986.



PEDROZA CASTILLO, Liliana, *Mujeres que cuentan geografía del cuento mexicano del siglo XX e inicios del XXI*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2014.

TEXCAHUA CONDADO, Arturo, «Participación de la mujer en la edición de una revista literaria en los años sesenta del siglo XX en México: El Rehilete», en *CONNOTAS* Revista de Crítica y Teoría Literarias, Universidad Autónoma de México, México, no. 14-15, 2014-2015.

#### *Fuentes digitales*

ARGÜELLES, Juan Domingo, «Beatriz Espejo, cuentista magistral», en *Este País*, no. 254, 03 de julio de 2012. Recuperado de <<http://archivo.estepais.com/site/2012/beatriz-espejo-cuentista-magistral/>> [consultado el 10 octubre de 2016].

CLAVEL, Ana, «Beatriz Espejo. El arte de bruñir universos», en *La revista de la Universidad de México*, no. 102, agosto de 2012. Recuperado de <<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0212/clavel/02clavel.html>> [consultado en marzo de 2017].

DROMUNDO AMORES, Rita, «Beatriz Espejo: la literatura no es realidad, sino el sueño transforma las frases en ensoñaciones», en *Revista Universitaria, Cultura*, no. 06, México. 25 de abril de 2011, Recuperado de <<http://educa.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev6/dromundo-006.pdf>> [consultado el 03 de noviembre de 2015].

PALMA, Marcela, «El cantar del pecador de Beatriz Espejo», en *Revista de la Universidad de México*, no. 515, diciembre de 1993. Recuperado de: <[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/13932/1](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/13932/1)>

ROMERO CHUMACERO, Leticia, «Exterior, forastera y crítica: ensayistas mexicanas del siglo XX», en *Temas y variaciones de literatura (Literatura mexicana, siglo XX)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, vol. XVI, semestre 1, 2001 [consultado en marzo de 2017].